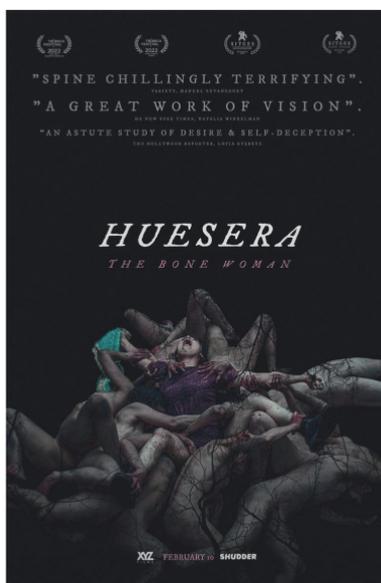


Identidad y cuerpo

Por María Cervantes Oliveros

Huesera (2022).
Dirección: Michelle Garza



“La única tarea de la Loba consiste en recoger huesos. Recoge y conserva todo lo que corre peligro de perderse”.
Huesera

¿Es el tema de *Huesera* el de la maternidad o el de la identidad personal de Valeria? La Loba o la Huesera, tanto en el mito como en la figura que se retrata en la película dirigida por Michelle Garza Cervera (2022), versa sobre un ente que en sus vio-

lentos llamados tiene por finalidad traer a la luz el quiebre de la persona que la observa. La mujer salvaje, Traperera o Loba de la leyenda que recorre desde el sur de Estados Unidos hasta el centro de México, atraviesa lugares inhóspitos recolectando los huesos que se encuentra en el camino, una vez recolectados, esta figura se convierte en lobo y, después de encontrarse con quien necesite de su presencia, en una mujer libre.

Salta a la atención el abordaje por el que optó Garza Cervera creando una *Huesera* que más que sonidos y formas

animales, desbarata la corporalidad humana desde sus pilares: sus huesos. La directora opta por la danza más que por el canto, su Huesera aparece como una figura sin rostro que se le presenta a la protagonista siempre que su maternidad vuelve a hacerse latente. Ahora bien, cabe preguntarnos si es en realidad la maternidad de Valeria el elemento que hace que la Huesera le muestre su constante ruptura. Es interesante que la película lleva a sentir a quienes la vemos el terror y la ansiedad que vive la protagonista, sin embargo, parece ser que la noticia del embarazo es secundaria frente a la problemática real que atraviesa Valeria: su identidad, camino, los motivos de sus decisiones, la situación en la que se encuentra, un pasado que si bien, no es anhelado, es profundamente constitutivo y, por otro lado, un presente que, aunque cómodo, le es menos íntimo.

Los abordajes tradicionales de la maternidad en filosofía suelen hablar de ésta como una ruptura del ser de la mujer embarazada, literatura clásica como la de de Beauvoir y Marion Young resaltan esta descripción sobre una ruptura del ser de la madre como la forma más radical de llevar en una misma un otro que divide, que separa el cuerpo propio. De Beauvoir establece, en el apartado sobre la Madre en el *Segundo Sexo* que “aunque la mujer desee profundamente al hijo, su cuerpo empieza por rebelarse cuando tiene que dar a luz”.¹

Sin embargo, de acuerdo con Heinämaa (2014), considero que Huesera nos permite ver que la vivencia del embarazo ni es univoca, ni es necesariamente esta experiencia de separación del ser de la mujer embarazada. El embarazo anhelado por Valeria con su pareja es el detonante de una división, sí, pero no por la decisión de continuar la gestación de un feto y cuidar del embarazo, sino por el abandono de un pasado que es constitutivo de la identidad de la mujer que comienza a verse negada y cuestionada en este presente en el que decide ser madre. La maternidad, en caso de que se tenga la fortuna de ser deseada y planeada, sigue dándose en una circunstancia que obliga a señalar, desde todos los flancos de la sociedad, al cuerpo que la encarna. La mujer que anuncia que será madre se ve confrontada con un mundo que le pide desdibujarse, la cuestiona, le exige y demanda ir soltando los rasgos de su personalidad que la hacían una persona concreta.

¹ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo 2. La experiencia vivida* (Ediciones Siglo Veinte: Ciudad de México, 1989), Trad. Pablo Palant, p. 270.

- **Identidad y cuerpo**

El instante en el que se retrata a Valeria como una mujer feliz es fugaz, tan sólo unos minutos ante la noticia de que por fin se había logrado un embarazo, que se realizaba como algo que ella decidía como parte de su proyecto de vida voluntariamente. Un poco antes, en la sala de espera de la clínica de natalidad, Valeria se confronta con el rostro de una niña que juega desconociendo las formas de mostrarse amable y cordial, perturbando a la protagonista. En el momento en el que Valeria sabe sobre su embarazo, la directora de la película nos invita desde la empatía a habitar el terror de que lo que más se desea en el mundo se de en el contexto de un mundo violento. Valeria no sólo está embarazada en un país en el que ser mujer es motivo suficiente para temer por la vida y la integridad sexual y corporal, sino que en general se dibuja un contexto en el que las calles, la ciudad y sus condiciones materiales resultan incesantemente amenazantes. Valeria encarna en su cuerpo e historia personal la disyuntiva entre un pasado en el barrio de su familia y amistades de la infancia y adolescencia, y el mundo en el que, como mujer adulta, decidió quedarse.

No se trata de decir que el barrio o el estrato social del que Valeria provenía sea uno del que deba huirse. De manera sutil se retrata cómo es que las violencias de la circunstancia llevan a los sujetos a vivir y expresarse de formas que van desde el conservadurismo hasta el prejuicio y la violencia, pero, por otro lado, nos muestra que los únicos vínculos reales de la protagonista, es decir, las mujeres que nunca la abandonaron y apoyaron incondicionalmente, decidieron quedarse y habitar en ese barrio. Además, se nos dibuja con esta misma sutileza cómo en este mundo en el que a la protagonista se le presenta la posibilidad de decidir ser madre, su pareja y el círculo social de él –que es el que habita ese mundo–, se muestran tanto indiferentes como molestos porque Valeria no resulta ser la mujer embarazada ideal. Esa mujer feliz que disfruta cada momento del embarazo, que renuncia gustosa a su trabajo y que se convierte en este ideal de mujer maternal que abraza lo que se le exija por el bienestar del desarrollo del embarazo.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. *IMCINE.GOB.MX*.

Desde la situación en la que podemos, como espectadoras de la vida de Valeria, ver que esa pareja que parecía ser cálida y amorosa es incapaz de preguntar por su estado de ánimo y por los motivos que la llevan a sentirse quebrada y perdida, una comprende el abandono en el que la protagonista se encuentra: la realidad de que ese mundo de apariencias, esa realidad “aspiracioncita” que en algún momento su familia le reclama, puede resultar aparentemente cómoda, pero no deja de ser otra faceta del mundo de prejuicios y machismo que ella intentó dejar en su pasado.

El elemento que destaca en el cuerpo de Valeria es la ansiedad. La Huesera que trae consigo los pedazos de pasado y presente que la protagonista va dejando le muestra, a través de la ruptura de los huesos del cuerpo, que debe ajustarse, que necesita “enderezarse”. Valeria da a luz y el malestar no cambia, el mundo sigue sin acomodarse. Reconoce, frente a Octavia, que el problema no recae en las personas más significativas de las posturas que la dividen, sino en ella misma. Valeria se dispone a sacrificar la integridad de su cuerpo con tal de romper con las contradicciones que la llevan a dividirse y, por tanto, poner en riesgo la vida de su hija. El daño al cuerpo en casos límite de tensión y ansiedad, como es el caso en este retrato nos permiten repensar estas manifestaciones de autolesión, Cristina Rivera Garza describe sobre el morderse las uñas que²

² Cristina Rivera Garza, *La imaginación pública* (CONACULTA: Ciudad de México, 2015), p. 48.

- **Identidad y cuerpo**

Es habitual, indica
estrés
tensión interna
inseguridad.

No es totalmente sano
comerse o morderse
las uñas no es una enfermedad
es habitual
autocastigo, indica el sabor
la interna compulsión
o el dolor.

Si bien el poema de Rivera Garza habla sobre el acto de morderse las uñas, me parece que las manifestaciones de ansiedad en el cuerpo comparten este diagnóstico ambiguo, al final son expresiones de algo, de un malestar profundo, una contradicción latente que lleva a hacer gestos y actos que hagan manifiesto el malestar y la incomodidad frente a lo que se vive.

Valeria se truenan los dedos hasta el punto de retorcer, de llevar a posturas no naturales los huesos de su cuerpo. En su encuentro con la Huesera, parece que Valeria realiza este cambio doloroso que en el mito otros y otras, sólo presencian. Ella lo vive en carne propia y, a pesar de que parece haber una resolución, por lo menos en el vínculo con su hija, la vida de Valeria, como es en la vida misma, no cobra una certeza real a pesar de que la contradicción que la habitaba parezca haberse resuelto una vez confrontada y aceptada la ruptura de su cuerpo. La libertad que pasa de recolectora a loba y después a mujer es una libertad de reconciliación con una misma, lo que no significa ni plenitud, ni una resolución ideal frente al conflicto vivido.

Referencias

- De Beauvoir, S. (1989). *El segundo sexo 2. La experiencia vivida*. Ediciones Siglo veinte: Ciudad de México. Trad. Pablo Palant.
- Garza Cervera, M. (Dir.). (2022). *Huesera* [Filme]. Machete; Disruptiva Films.
- Heinämaa, S. (2014). “‘An Equivocal Couple Overwhelmed by Life’: A Phenomenological Analysis on Pregnancy”, *PhiloSO-
PHIA*. Nueva York, vol. 4(1).
- Rivera Garza, C. (2015). *La imaginación pública*. CONACULTA. Ciudad de México.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional
[Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

